EL CENTENARIO

DEL GENERAL

FRANCISCO MORAZÁN

Homenaje de respeto que Guatemala dedica á su memoria.

TEGUCIGALPA, 3 de Octubre de 1792.
GUATEMALA, 3 de Octubre de 1892.

GUATEMALA:
Encuadernación y Tipografía Nacional, Décima Calle Poniente, Núms. 29 y 31.
1892

Colección Luis Luján Muñoz
Universidad Francisco Marroquín
www.ufm.edu - Guatemala

SUMARIO.

Morazán y los Localistas Guatemaltecos	Ramón A. Salazar.
Morazán	Lorenzo Montúfar.
A Francisco Morazán en su Centenario (Sonetos)	Félix A. Tejeda.
Francisco Morazán . . .	Francisco Castañeda.
Una Respuesta	Lorenzo Montúfar.
Recuerdo al General F. Morazán en el Primer Centenario de su Nacimiento	Ricardo Moreno Batres
Francisco Morazán . . .	Virgilio J. Valdés.
Discurso	Manuel Montúfar.
A Morazán (Poesía) . . .	V. J. Morales.

MORAZAN

Y LOS LOCALISTAS GUATEMALTECOS.

Para juzgar á ciertos hombres, como á ciertos monumentos, hay que colocarse en un punto de mira determinado.

Mal papel harían bajo del cielo del Atica, las pirámides de Ejipto que necesitan para destacarse majestuosas, de la inmensidad del desierto y de la luz de oro de los trópicos.

Transportad el Parthenón á las Marcas de Brandeburgo, estériles, sombreadas casi siempre por nubes plomizas, y tratad de rendir culto á la diosa que en marfil y oro esculpió el gran Fidias, y de seguro que el labio quedará mudo, que el exámetro no bullirá en la mente, y que no hallaréis ni la verbena olorosa ni el tirzo simbólico, ni el eco de la dulce plegaria para ofrecerlas á los pies de la divinidad helénica.

Y lo que pasa en los monumentos, estéticamente considerados, pasa también con los hombres.

Yo no comprendo á Cervantes en Suecia, por ejemplo, ni á Hans Sachs en Madrid. Genios risueños ambos, son intransportables del suelo que les dió la sabia de la vida. Son hijos de su raza y á la vez símbolos de su pueblo y de su edad.

Pues eso que pasa en los hombres de letras suele suceder en ciertos personajes políticos.

Allí tenéis á Francisco Morazán calificado como enemigo de Guatemala por algunos políticos miopes que no conocen al grande hombre, sino por las consejas que sus abuelas les contaron en la infancia, descri-

biéndoles á su manera la invasión del año de 1829; y elevado á la categoría de héroe y de mártir, por los que creemos que no se debe juzgar á nuestros hombres públicos con el criterio estrecho con que acostumbra hacerlo el partido conservador de Guatemala.

A lo que nos puede conducir el sistema de nuestros políticos localistas, es á que por no reconocer entre los nuestros á Morazán, nos quedemos sin Valle, sin Larreinaga, sin nuestro insigne Pepe Batres, nacido en San Salvador.

Hubiera oído esto el gran Barrundia y habría estallado en santas iras. Nosotros carecemos del estro tempestuoso del famoso tribuno, y nos contentamos con exhibir á los hombres del pasado tales cuales son, aunque se encuentran encarnados en una nueva generación que se dice pensadora y que pretende conocer su época, aunque en realidad de verdad, tienen todas las preocupaciones y todas las miopías de espíritu de sus maestros, los políticos que prefirieron á Carrera y fusilaron á Morazán.

Para nosotros el héroe de Gualcho es antes que todo y sobre todo una figura entroamericana. Nació en una época prolífica á grandes hombres en el mundo, y se alimentó en los pechos de la hermosa patria robusta, que nosotros no conocimos, peropor la cual sus piramos.

Peleó contra los nobles, á favor del pueblo de Guatemala.

Trajo la guerra de las provincias para libertarnos de nuestros señores, encastillados en esta capital como en el último baluarte que quedaba á los soberbios criollos españolizados.

Batió en los campos de batalla cuyos nombres se han hecho inmortales, á las huestes de Arzú, Aycinena y Domínguez, que representan en el drama de nuestras

guerras primeras, el mismo papel que las de Murillo y Bove en Sur América, y tomó por asalto la plaza fuerte en que, como nido de buhos, se hallaban bien contentas todas aquellas familias que componían lo que se llamó nobleza de Guatemala.

Estáis vosotros por los Beltranena, los Montúfar, los Córdova, los Piélago?.. ..... sea .....nosotros estamos por la civilización, por la libertad y por el pueblo.

Se fueron los frailes, se fue el Arzobispo, se fueron los nobles, y se quedó el pueblo que había hecho la independencia, que lo había impuesto á fuerza de sus clamores, que sostuvo después á Morazán, á Barrundia y y á Gálvez, para llevar á cabo sus leyes de reforma, y que engendró la generación liberal que cincuenta años más tarde haría la revolución de 1871, hija de aquella y heredera por tanto de sus doctrinas.

Ese es el gran pecado de Morazán. Los que le atacan, no atreviéndose á descubrirse contra las ideas liberales, quieren colgarle sus antipatías, el San Benito de no haber nacido en Guatemala, para hacerlo odioso á este pueblo.

Y estas cosas sólo se ven entre nosotros.

¡Bonita andaría la historia, con que los peruanos negasen los merecimientos de Bolívar su Libertador, por que no había nacido en las riberasdel Rimac, y por que sus huestes heróicas transpasaron sus fronteras llevando el pánico y la derrota á los españoles y sus paniaguados de la ciudad de los Reyes!

¡Lucido papel haría el Ecuador queriendo cercenar la gloria del gran Caudillo porque la gran Colombia no exista más, como entidad geográfica!

Pues ese es el papel que están haciendo los conservadores de Guatemala.

Hecha girones nuestra patria, víctima de la tiranía durante largos años, pareciera que á algunos de sus hijos no les quedaran alientos ni para comprender los grandes hechos del pasado, que sus ideales fueran rastreando por el suelo y que no tuvieran fuerzas para levantarse á las alturas de la crítica histórica desapasionada y serena.

Encerrados en su antro tenebroso, no salen á la luz sino para maldecir de ella. Bien hallados en su suerte, quieren la paz, el sosiego de las tumbas. Cuando se desesperan y se restregan los ojos, no alcazan á ver más allá de su nariz.

Uno de los sabios de su escuela se atrevió un día á emprender paseo hasta lo que se llamaba entonces "Garita de "Buena Vista." Vió por vez primera la llanura en que hoy se encuentra "Tívoli," que por entonces era un decierto, y no pudo menos de exclamar "qué grande es el mundo!"

Así son sus discípulos del día. Para ellos la patria termina en las riberas de "El Paz." Más allá comienza la tierra extranjera.....

Morazán es una gloria nacional, pese á quienes pese. Y por eso ha hecho bien el pueblo ilustrado de Guatemala en hacer suya la fiesta con que se celebra el glorioso centenario de su nacimiento.

PROPERCIO.

MORAZAN.

Un periódico conservador, que se publica en Guatemala, nos dice lo siguiente: "Entre muy breves días tendrá lugar el primer centenario del nacimiento del General Francisco Morazán. Desde luego suponemos que el Gobierno de la República no tomará parte en los festejos con que algunos individuos pretenden celebrar aquel suceso. Morazán era enemigo acérrimo de Guatemala, á quien procuró causarle todo el mal posible y humillarla para quitarle su preponderancia en Centro América, lo que jamás pudo lograr gracias á la constancia y celo con que la defendieron los buenos patriotas guatemaltecos."

Digno de notarse es que, en medio de tantas palabras, no se encuentra más que una verdad. Esta es que ha llegado el centenario del vencedor de Gualcho.

Existe un documento histórico cuyos conceptos revelan que en la Iglesia Parroquial de San Miguel de Tegucigalpa, á diez y seis de octubre de 1792, don Juan Fracisco Márquez, Cura y Vicario, Juez eclesiástico de aquel beneficio, bautizó solemnemente á un niño que nació el 3 de dicho mes, á quien se puso por nombre José Francisco, hijo legítimo, y de legítimo matrimonio, de don Eusebio Morazán y doña Guadalupe Quezada, de aquella feligresía.

Todas las dudas que se han suscitado sobre el origen del General Morazán desaparecen como la niebla ante la autenticidad de texto tan importante.

Las falsas apreciaciones del periódico conservador á que nos referimos no son nuevas.

Desde el memorable 13 de abril de 1829, en que el partido conservador fue vencido en la plaza de Guatemala, pululan calumnias contra el héroe cuyas sienes ciñó la victoria en aquel venturoso día.

No hay diatriba que no haya sido lanzada con el fin de oscurecer la verdad histórica de uno de los acontecimientos más gloriosos de Centro América.

Esto no sólo acaece entre nosotros. En todas partes donde un pensamiento regenerador se levanta, aparecen adversarios que lo increpan.

La Revolución de Francia, triunfante en 1789, ha tenido detractores que sin tregua la han escarnecido; pero aquel grande acontecimiento dominó á sus enemigos, y con asombro del mundo vimos celebrar su primer centenario el 14 de Julio de 1889.

En 1830 existían todavía en Guatemala ancianas que habían sido esclavas de aristócratas.

Aquellas infelices mujeres fueron entonces designadas por sus amos para denigrar á Morazán. A ellas les enseñaron estas palabras, que se han repetido incesantemente: "Morazán viene á destruir á Guatemala, porque tiene envidia á nuestros templos, á nuestros bellos edificios y á nuestra grandeza."

Tales personas no conocían la historia. Ignoraban cuales eran los asuntos vitales de Centro América, y sólo juzgaban por lo que más vivamente hería sus ojos.

Los fuegos del combate afirmaron sus creencias, y decían: "Morazán hace fuego á la Plaza: luego quiere destruir la ciudad para que los otros Estados vengan á dominar sobre sus ruinas."

He aquí el criterio de nuestros adversarios. Si él revelara la verdad, el Gobierno, en vez de celebrar en Guatemala el centenario de Morazán, debería izar el pabellón á media asta el día de su nacimiento.

Pero la verdad es otra. Morazán quería la unidad de Centro América mediante el sistema federativo, como la quiso Jackson, como la quiso Lincoln. Quería la grandeza de su patria como Garibaldi, como Cavour.

Un partido deseaba la desunión. Aspiraba á convertir en cinco fracciones el antiguo todo.

Vino una lucha entre unionistas y separatistas, y ésta lucha presenta la epopeya de 1827 á 29.

Es una injusticia asegurar que propendía destruir á Guatemala el que solicitaba que su bandera, unida á todas las banderas de Centro América, fuera respetada.

El origen de los partidos unionista y separatista es muy antiguo y muy funesto.

Cuando se hizo la Independencia, el clero y la aristocracia se unieron en México, bajo la corona de Agustín I, porque deseaban títulos de hidalguía.

El partido que pertenecía al pueblo, aspiraba á la República bajo las formas democráticas.

Una reñida lucha hubo entre los Estados y la aristocracia guatemalteca; ésta lucha dió por resultado el triunfo de la República.

Una Asamblea Nacional Constituyente fue instalada. En ella se discutió con acaloramiento la forma de gobierno que debía adoptar Centro-América.

Los liberales, que habían sufrido la guerra del Imperio, deseaban crear un Gobierno Federativo para que todos los Estados tuvieran igual valimiento en él, y no se repitiera la intentona monárquica.

Los liberales triunfaron y la Federación fue decretada; pero la aristocracia y el clero no se conformaron con aquella forma de gobierno, y le hicieron la guerra sin tregua por medio de incesantes asonadas. Ellos no querían la participación del Gobierno en todos los Estados. Pretendían dominarlo todo como señores feudales.

En 1826 obtuvieron el triunfo que solicitaban. El Presidente de la República, Manuel José Arce se unió á les nobles y al clero, hizo traición á su partido y conculcó la constitución que había jurado sostener.

Aquel golpe debía cambiar el sistema federativo en unitario, y Arce redujo á prisión al Jefe del Estado de Guatemala, arrojó de la silla al Jefe del Estado de Honduras y revolucinó al Salvador.

Los salvadoreños lo rechazaron y el Jefe Prado permaneció en el Gobierno.

Morazán tomó parte en el movimiento para sostener la constitución, y en el Cerro de la Trinidad dió á cononocer por primera vez el brillo de su espada.

La lucha continuó entre los que habían hollado la Constitución y los hombres que la sostenían, y el General Morazán marchando de triunfo en triunfo ocupó la plaza de Guatemala el 13 de Abril de 1829.

Una nueva era se abre entonces á nuestros ojos.

El pasado de 1829 no fue el pasado de 1871.

El 71 solo dejaba 30 años de oscuridad; el 29 salía de una prolongada noche de más de 300 años.

Durante ese lúgubre período nuestra única guía fueron los monjes, los inquisidores y los jesuitas.

Un momento feliz hubo en que se vió brillar la luz. Fue aquel glorioso instante en que la espada de Napoleón I hizo pedazos el Santo Oficio; pero nuestros conquistadores no pudieron soportar reforma tan radical y la Inquisición reapareció en España con Fernando VII.

Este era el terreno que se presentaba á Morazán en 1829, y sobre él debía levantar una República al nivel de las ideas del siglo en que vivimos.

La lucha que al efecto se verificó fue incesante, y la transformación pudo operarse sin que sobre el cadalso político corriera una gota de sangre.

Hé aquí el gran crimen de Morazán á los ojos del partido conservador. Ese partido quería una corona imperial, y Morazán la combatía. Ese partido quería que no hubiera nacionalidad centroamericana y Morazán aspiraba á ella. Ese partido quería que cada uno de los cinco girones en que habían convertido la República fuera regido autocráticamente, y Morazán anhelaba su unidad y su grandeza.

El fraccionamiento entrañaba las ideas más siniestras contra la independencia é integridad de Centro-América.

Se solicitaba que la América Central, fraccionada, quedara sujeta al protectorado británico y que Mosquitia extendiera sus alas sobre su territorio.

Durante diez años se ocuparon los periódicos conservadores en el sostenimiento de aquel protectorado.

Los liberales comprendían que del protectorado á la colonia no hay más que un paso, y lo rechazaron con indignación y energía.

Ellos hacían esfuerzos para salvar á la Patria; pero eran inútiles. El genio extraordinario que había levantado con gloria su bandera, ya no existía. La muerte había cerrado sus ojos el 15 de Septiembre de 1842 y el conflicto crecía de hora en hora.

Pero la suerte de los pueblos suele encontrar salvadores.

Una luz resplandeciente que procedía del Capitolio de Washington se dejó ver en Guatemala.

El 19 de Abril de 1850 se firmó en la capital de los Estados Unidos un Tratado que se llama Clayton-Bulwer.

En él se estipula que ni los Estados Unidos, ni la Gran Bretaña podrán ejercer protectorado sobre ninguna sección del territorio centro-americano.

Aquel Tratado fue un golpe de gracia para los conservadores.

Sus periódicos, que tanto clamaban en favor del protectorado, enmudecieron. No se volvió á mencionar el asunto y las alas de la Mosquitia fueron cortadas.

He aquí las ideas del General Morazán en triunfo después de su muerte. He aquí sus pensamientos, he aquí sus patrióticos esfuerzos!

Morazán no fue enemigo de Guatemala, sino del sistema separatista que ha reducido á la nada el gran poder de Centro América.

El soldado de la Unidad Nacional se levanta hoy de su tumba y exhibiendo la historia, demuestra la verdad y pulveriza las calumnias con que sus enemigos intentan mancillar su nombre.

LORENZO MONTÚFAR.

A FRANCISCO MORAZAN.

[EN SU CENTENARIO.]

I.

Através de los tiempos, aun se mira
Tu figura imponente y magestuosa,
Al brillo de tu espada victoriosa
Que á la grandeza de la patria aspira.

Tu patriótico fuego es santa pira
Donde arde la esperanza más hermosa
De formar una patria poderosa
Derrumbando el error y la mentira.

Resüenan todavía tus azañas:
Vive tu idea y tus heroicos hechos
La fuente son de inspiración fecunda.

Hijo atrevido de ásperas montañas;
Son tus luchas conquistas de derechos
Y la idea de *unión* tu sien circunda.

II.

El mármol y el bronce te eternizan:
Cincelaste una página en la historia
Atrevida y soberbia; ya tu gloria
Los hombres y los pueblos divinizan.

Ya el odio y el rencor no rivalizan
Con el amor que inspira tu memoria;
A tu nombre va unida la victoria
Y sus rayos inmortales nos hechizan.

Aun vives en los pechos esforzados
Levantando el espíritu y la idea;
Te siguen valerosos los soldados,

La heroica juventud te victorea,
Y en premio de tus hechos denodados
Te proclama "el primero en la pelea."

FÉLIX A. TEJEDA.

Guatemala, 3 de Octubre de 1892.

FRANCISCO MORAZÁN

"En él vivía la República."

Bendita labor la de enaltecer las glorias nacionales!

El mundo moderno ha hecho de ella una religión, un culto, un nuevo fetichismo, en que no son ídolos grotescos los que se adoran, sino personalidades históricas, que guían y alientan á la humanidad en el agitado drama de su vida.

Ya no son sólo la elevada pirámide, el soberbio obelisco y el solitario *Pantheón* los que perpetúan en su silencioso lenguaje la memoria de los grandes hombres: aparte de ese género de demostraciones, los centenarios, las coronaciones, los homenajes, los torneos literarios ó científicos, cuanto traduce la intelectualidad de los pueblos, hacen de cada ilustre personaje un semidiós, y de cada una de sus virtudes ó merecimientos, una enseñanza.

Vivimos en la época de las apoteosis; y es ya una verdad axiomática que el cariño y la veneración de los pueblos hacia esas personalidades, crecen á medida que crecen su civilización y su progreso.

La razón es bien sencilla.

Los hombres ilustres de un país, son el carácter, las aspiraciones, los ideales, el espíritu mismo de ese país que, vivo y latente entre las brumas de lo pasado, palpita en las ideas de lo presente, y lucha y forceja por iluminar con su luz bienhechora las realidades de lo porvenir.

Por eso es que esos hombres, conviértense en otros tantos símbolos; y cada idea, cada principio, tiene el

suyo en la trascendental y simpática idolatría que los rodea.

Los pueblos, en sus momentos de entusiasmo ó vacilación, evocan el recuerdo y los nombres de sus varones esclarecidos; y, á la vez que enseñanza, esos nombres y ese recuerdo, constituyen su más legítimo orgullo.

Tal es la fascinación que sobre los espíritus tiene la gloria.

Para un suizo, Guillermo Tell es el ideal del heroísmo patriótico: Riego, lo es para un español: Kosciusko, para un polaco: Garibaldi, para un hijo de la *Joven-Italia.*

Vergniaud y los demás ilustres girondinos son para los franceses la encarnación de la libertad y la república: Napoleón Bonaparte, la del genio y la gloria militar.

Jorge Washington es el ídolo del pueblo norte-americano, y su olímpica efigie preside el hogar de sesenta millones de almas.

Alemania alimenta su espíritu reflexivo con el de sus poetas, filósofos y guerreros: Goëthe y Shiller, Leibnitz y Hégel, Federico el Grande y Guillermo I, son figuras que venera la nación germánica.

Bolívar y San Martín, son los padres de la libertad de Sud-América: Benito Juárez, el consolidador de la autonomía mejicana.

Francisco Morazán es la más grande y la más pura de las glorias verdaderamente nacionales de Centro-América.

*

Morazán es un símbolo.

Hombre-idea, hombre- principio, su vida fue un esfuerzo y un sacrificio por la felicidad de estos pueblos;

su obra, quedó esculpida en el corazón de sus conciudadanos.

Luchó por la libertad, y fue un héroe.

Defendió la ley, y fue un verdadero magistrado.

El, como Washington, como Bolívar, supo segar los laureles de la victoria en los campos de batalla, y resolver los problemas de la política y la administración, en el gabinete del estadista.

Aunó esa admirable dualidad de facultades.

Poseyó la universalidad del genio.

Y lo más raro es que en él, el hecho estuvo siempre subyugado al derecho, la fuerza á la idea, el soldado al ciudadano.

En efecto: si la mirada del filósofo se fija sobre el hacinamiento que forman los hechos de la historia centro-americana, observará que pocas son las personalidades que sobrenadan en ese océano de pequeñeces, de ambiciones bastardas é irracionales apasionamientos, en que se han movido las figurillas tragi-cómicas de nuestros hombres públicos: observará que durante setenta y un años de luchas insensatas, esas figurillas, en su mayor parte al menos, han representado sus respectivos papeles, movidos por la manecilla misteriosa del interés personal.

Los hombres que han vivido pendientes tan sólo de la idea, son excepcionales: José Matías Delgado, Pedro Molina, José Francisco Barrundia, Mariano Gálvez, Trinidad Cabañas, Agustín Guzmán, Miguel García Granados, Francisco Menéndez .....y algunos pocos más, forman la reducidísima lista de esos hombres.

Mas, nadie descuella entre ellos como Morazán.

Desde su aparecimiento en la escena pública en 1828, revélase en él el patriota insigne, cuyo numen era la libertad, y cuya esclava, la victoria.

De 1828 á 1840, él fue el invicto paladín del principio de unidad nacional, el pacificador incansable de la República.

Una mala organización política, hizo de la *Federación* un semillero de discordias, y á favor de éstas, surgió y se propagó entre la familia centro-americana, el tremendo azote de la anarquía. La vida de la *República Federal* fue una lucha constante: Morazán y los suyos, pelearon por sostenerla: los demás, por fraccionarla.

Tal es el resumen de ese turbulento período histórico.

La posteridad, con sus repetidos esfuerzos por la reorganización nacional, ha venido á glorificar la obra del héroe.

Y al presente, Morazán es un símbolo.

Símbolo de libertad y unión para los pueblos centro–americanos.

*

El drama de Caín se ha repetido hasta lo infinito en Centro-América: el hermano ha matado al hermano.

Las guerras han sido verdaderas cruzadas de exterminio: el triunfo, sentencia de muerte para los vencidos.

La ley del Talión, la más aplicada de las leyes: ojo por ojo, diente por diente.

" Para tomar una ciudad, es las más veces indispensable destruirla; todos los elementos de la guerra, son de destrucción." Esto escribía uno de los jefes de las primeras guerras centro–americanas.

Y así conducía él á sus ejércitos, "incendiando los pueblos, violando la honestidad de las vírgenes y la santidad de los altares, talando los campos y reduciéndolo todo á polvo," como no tuvo escrúpulo en confesarlo.

Morazán vino á demostrar con hechos la absurdidad de tales doctrinas, y á sustituir con la cultura, las prácticas de la barbarie.

El humanizó la guerra en Centro-América.

Sus campañas, no lo fueron de exterminio.

Sus grandes y repetidos triunfos, jamás fueron precursores de fusilamientos en masa, de excacciones salvajes, de vejámenes y otros abusos de fuerza, en que sus enemigos fueran pródigos.

Fue intrépido en el combate y magnánimo en la victoria.

Ni con los que en 1839 tomaron en San Salvador á su familia en rehenes, amenazándole con sacrificarla, si no suspendía su ataque á la ciudad, ni con ésos se mostró airado.

Efectuado el ataque y tomada la ciudad, el vencedor no volvió á acordarse de los vencidos.

Depuesto en 1832 el Jefe del Salvador, José María Cornejo, á virtud de varios encuentros de armas, en que Morazán quedó dueño del campo, Cornejo fue juzgado y sentenciado á muerte por la Corte Federal. Morazán, Presidente de la República, conmutó esa pena por la de "confinamiento en la propia hacienda de Cornejo, resolución que equivalía á un indulto."

Así son los héroes. Alejandro trató con especial generosidad á la familia de Darío, á quien acababa de vencer en Isus: á Poro, vencido y prisionero, le trató "como á rey."

Morazán tuvo muchas de estas magnanimidades.

Caballerosidad y cultura, fueron también en él cualidades muy reconocidas. "Su talla, su fisonomía y sus modales, anuncian en él un hombre superior....." decía Marure refiriéndose á Morazán.

Un *gentleman* irreprochable, que diría un anglicista.

*

Claridad de talento y firmeza de ideas, hé aquí los dos rasgos principales que, como político, distinguieron á Morazán.

Su espíritu, con la mirada de águila del genio, lo abarcaba todo; y su carácter, templado al fuego de las convicciones, era planteador y sostenedor de las conclusiones de su mente.

Morazán fue un audaz reformador, que se anticipó á su época como suele decirse de quienes rompen con las tradiciones del pasado.

Al amparo de su administración liberal, estableciόse en Centro-América el juicio por jurado; adoptóse el célebre Código de Lívingston, en que están garantizadas las conquistas del derecho moderno; adoptáronse los sistemas de enseñanza más avanzados en aquel entonces; secularizáronse, y entraron en el movimiento de la riqueza nacional, cuantiosísimos bienes, por largo tiempo improductivos en poder de las congregaciones religiosas; abatióse un tanto el poder y el influjo del fanatismo irracional; iniciáronse, en fin, política y socialmente, estos países en la vida y en los progresos del siglo.

Morazán jamás flaqueó como hombre de principios: nació y vivió de la idea y para la idea; y tan firme se le encuentra de Senador y Jefe de Honduras en 1827, como ya de Presidente de Centro-América en 1830; lo mismo que ha de haber sido en su oscura vida de plumista en Comayagua, ó en su triste retiro de Ojojona, antes de esas fechas.

Fue siempre *idealista,* en el sentido que da á esta palabra cierto ex-Gobernante; y ocho años después de ejercer la presidencia, era tan incorruptible, como lo sería el primer día que la recibió; y en octubre de 1838, rechazó con "patriótica indignación la dictadura

que le ofrecieron los conservadores de Guatemala," como la habría rechazado, sin duda, antes de saborear las delicias del poder.

A Bolívar se le hicieron análogos ofrecimientos, sugiriéndole la idea de crear una nueva monarquía en América: el Congreso del Perú le declaró omnipotente, y acordó á su favor cuantiosas sumas.

El Libertador rechazó tales sugestiones, y repartió las sumas entre sus ejércitos.

¡Coincidencias del genio!

La monarquía y la dictadura son por su naturaleza la negación de la libertad.

¿Cómo podían aceptarlas Bolívar y Morazán?

*

Leo con desconsoladora sorpresa que hay quien acuse todavía á Morazán de enemigo de Guatemala.

Ya en 1886 tuve ocasión de escuchar de boca de un ilustrado joven, y en el seno de una asamblea salvadoreña, que *Morazán era una especie de Don Quijote centro-americano.*

Este juicio me maravilló; pero con todo, es menos grave que el que ahora se formula.

Morazán enemigo de todo un pueblo!

Y no peleó, y sacrificó su existencia, por la libertad y la unión de estos países?

Guatemala, como Honduras, como Costa-Rica, como Nicaragua, El Salvador y Los-Altos, no era sino una parte de la República Federal, por cuyo sostenimiento y bienestar anhelaba el Presidente. Si en tan elevado propósito tuvo que luchar con las armas de diversos estados, no fue suya la culpa: él defendía el principio, fueran quienes fueren los que lo atacaban.

¿Es esto ser enemigo de Guatemala? Sólo la obtusidad de criterio ha podido concebirlo .....

En medio del concierto que enaltece las glorias humanas, nunca falta el graznido de una siniestra corneja, que quisiera desvanecer los méritos atribuidos: esto es más que frecuente, casi inevitable. Colón fue una inepta medianía, para Vidart y Fernández Duro; Bolívar, un usurpador y un tirano, para los que aún viven del espíritu de la colonia.

A Morazán no podía faltarle su siniestra corneja; y quien cincuenta años después del sacrificio del grande hombre, le llama enemigo de Guatemala, no parece sino ser la resurrección de aquel rudo é ignaro marino portugués que ordenó su muerte.

El también dijo que Morazán era enemigo de Costa-Rica; y no encontrando quienes se prestaran para formar tribunal y condenarle, él solo se constituyó en Corte Marcial y pronunció y sancionó, *in voce*, la inicua sentencia.

Sin embargo, la gloria de Morazán ya no está á discusión: una generación ha bastado para depurarla y convertirla en verdadera gloria nacional centro-americana.

Y digan lo que quieran las siniestras cornejas.

*

Han sonado las cinco de la tarde.

La opulenta *Ciudad de los Caballeros* celebra engalanada el LXXI aniversario de la emancipación política de Centro-América.

El cañón hace resonar de momento en momento su tremendo estampido, anunciando el alborozo de un pueblo libre festejando el natalicio de su libertad.

Mas no en todos los corazones tienen esas explosiones de júbilo, igual resonancia.

Yo dejo el bullicio de la ciudad en busca de la tranquilidad del retiro: siento en el alma el peso de la Pa-

tria oprimida, y voy como aquel desconocido de los tiempos bíblicos, llevando "en el corazón el luto de una idea."

El sol declina lánguidamente: siento que mi espíritu se abrasa, y en mi éxtasis patriótico, paréceme distinguir una sombra veneranda, que me indica con amable ademán que desea hablarme.

—"¡Ah, exclama, quien quiera que fueres, escúchame!

Yo soy el genio de la libertad y de la gloria, que viene envuelto en el manto de Centro-América.

Mi enemiga, la ignorancia; mi defensor, el tiempo.

Fuí en la tierra el mártir de una idea: hoy hace cincuenta años que, á esta misma hora, lejos de aquí, hombres que ni me comprendieron, consumaron conmigo el más injusto de los sacrificios. Creyeron que en mí mataban esa idea, el alma de la *Patria Centro-Americana*, sin saber que ella, como el fénix de la fábula, renace de sus propias cenizas, y se trasmite de padres á hijos, cada vez más pura, cada vez más acariciada, como ideal de regeneración y engrandecimiento.

Mi martirio es mi mejor título de gloria: desde que fue consumado, Centro-América, fraccionada, empequeñecida y tiranizada, llora inconsolable sus infortunios: la política cayó en la pendiente de los crímenes, y el cadalso se convirtió en principio de gobierno: la célebre frase de Hobbes: *homo homini lupus*, ha sido una realidad: el hombre ha sido el lobo del hombre.

Centro-América, como Niobe, alza en vano sus manos al cielo, madre sin hijos, reina sin corona.

Todos los míos están conmigo: el último de ellos, acaba de ser víctima de un horrible parricidio .....

El presente está cargado de sombras.

El despotismo y la corrupción, hánse entronizado en algunas secciones centro-americanas: las leyes son una irrisión: la conciencia de los ciudadanos está adormecida, sino empañada, por el hálito desmoralizador de la concupiscente tiranía: el poder ha caído en manos de una nueva raza de calabreses, que cuentan en su apoyo con el látigo del negrero y el puñal del asesino. Ah! la suerte está echada para esos pueblos, y su libertad, como viajera mendiga, anda errante, en triste, aunque gloriosa odisea!

Nada espero de los hombres de la vieja escuela: ésos, tienen el corazón frío como el mármol, y estéril como la muerte: su único dios es el egoísmo.

Mi esperanza está en el porvenir; y el porvenir de un pueblo, está encarnado en la juventud, que es noble entusiasmo, santa abnegación, desinterés, grandeza.

La juventud vive del ideal: en sus manos pongo mi obra, y en ella confío y de ella epero ...."

La sombra veneranda se desvanece.

Y la noche se extiende sobre la tierra con la pesadez de una plancha de plomo.

Centro-americanos! ¿Cuándo amanecerá para nuestra Patria?

Morazán nos habla desde ultra-tumba.

FRANCISCO CASTAÑEDA.

15 de Septiembre, 1892.

UNA RESPUESTA.

Indignados están los enemigos del General Morazán, porque el Gobierno ordena que se celebre solemnemente el primer centenario del héroe.

Muchos cargos se le hacen hoy; pero ninguno, como hemos dicho en otra parte, es nuevo. Todos están contestados tiempo ha, y aquellas contestaciones abundan en documentos justificativos.

Ahora solo vamos á fijarnos en un aserto. Se dice que Morazán no supo sostener la Federación.

A esto contestaremos que la Constitución de 1824 tenía defectos que la hicieron impracticable.

Esos defectos alentaban á los enemigos de la Unidad Nacional, y mantuvieron al Presidente Morazán en incesante inquietud.

El Jefe de la Nación se sobrepuso á todo, y gobernó dos períodos constitucionales, sin que ningun partido, ni todos los partidos juntos, pudieran derribarlo.

Concluido el segundo período constitucional abandonó el poder, dejando meditada una reforma, que salvando todos los defectos de la Ley Fundamental, daba á la República una organización permanente.

Todo esto necesita explicaciones y es preciso presentarlas.

Entre los defectos que la Constitución tenía, se hallaba uno de gran magnitud. Este es que aquella ley se llama federativa sin serlo.

Bajo el sistema federal es indispensable que haya igualdad en los Estados.

Esto no siempre puede obtenerse por medio de la población, porque unos Estados son mayores que otros;

pero se obtiene facilmente por medio de combinaciones políticas.

En los estados federales existen dos Cámaras. Una representa al pueblo, y la otra á los estados, en su calidad de cuerpos autonómicos.

La Cámara que representa al pueblo, se llama regularmente Congreso de Diputados, y la forma el número de representantes que la Ley Fundamental designa. Es mayor ó menor segun la población. Algunas leyes fijan un diputado por cada veinte mil habitantes.

Si solo esa Cámara hubiera en los gobiernos federativos, no podría existir la igualdad legal. Mandarían los estados grandes y tendrían que recibir la ley los estados pequeños.

La igualdad en el gobierno federativo, la produce otra Cámara, que se llama Senado.

Esta se compone de dos senadores por cada estado.

Un estado grande envía á ella dos senadores, y un estado pequeño le envía también dos senadores.

La Cámara de Diputados dicta las leyes con la aprobación del Senado, resultando de esta hábil combinación una perfecta igualdad legal.

Nuestra Constitución de 1824 tenía dos Cámaras, es verdad; pero el Senado se hallaba anonadado y no podía llenar sus altas funciones.

Lo anonadaba un artículo de la Constitución que dice, que si el Senado niega la sanción de una ley, se presente de nuevo al Congreso y ratificada por él, tenga fuerza obligatoria.

Con frecuencia sucedía que el Senado representando la igualdad centro-americana, rechazara un decreto del Congreso, á cuya observancia se oponían los estados, y que siendo ratificado por el mismo Congreso, el General Morazán, como Jefe de la Nación, tuviera que po-

nerle el "cúmplase" y soportar el disgusto que tal conducta producía.

Este gran error de la Constitución de 1824 fue causa de infinitos males, y puede decirse que en virtud de él, la federación solo existió en el nombre.

Nuestros políticos que aseguran que la federación nos perjudicó, se equivocan, porque bajo aquel régimen no existió tal federación, ni se supo legalmente lo que era.

Otro vicio enorme, que hacía la Constitución imposible, fue la falta de un Distrito Federal.

El Presidente de Centro América y su Gabinete, no tenía donde alojarse.

Unas veces eran acogidos como huéspedes en un estado y otras, en otro; y siempre eran mal vistos por el Jefe que creía favoreserlos dándoles albergue.

Gálvez con todas sus altísimas cualidades, no miraba con gusto la sombra de Morazán en su propio Estado, y surgían cuestiones difíciles de resolver hasta por las asistencias á los templos.

Para evitar dificultades se ordenó, que en una asistencia oficial, las autoridades de la República, se presentaran en la Catedral, y las autoridades del Estado, en Santo Domingo. Estas se creyeron humilladas y hubo un conflicto, cuyas fatales consecuencias debían pesar sobre el General Morazán.

Una ley declaró Distrito Federal el Estado de Honduras; pero para darle cumplimiento, era preciso reformar la Constitución y su reforma necesitaba muchos trámites que no pudieron llenarse.

Durante la discusión se dió otro decreto designando la ciudad de Sonsonate, para Distrito Federal, y tampoco tuvo cumplimiento, porque si bien las autoridades federales hicieron temporada en Sonsonate, ésta fue

muy corta, y se trasladaron á San Salvador, ciudad que fue entonces capital de la República.

La traslación de la capital á San Salvador, produjo necesariamente el envío de los archivos y de otros objetos, entre los cuales estaba un reloj anticuado.

Todo esto dió lugar á severas censuras contra el Presidente de la Nación.

El Jefe del Estado del Salvador, Joaquín San Martín, indignado porque se le inquietaba en sus dominios, se sublevó contra el Presidente de la República, y fue preciso que Morazán hiciera brillar una vez más su espada para restablecer el orden.

Otro vicio enorme de la Constitución de 1824, está en la poca autoridad y ningun poder que se dió á la Corte Suprema Federal.

Careciendo de autoridad y de poder esa Corte; no existe una federación y los estados se hallan tan separados como cualesquiera potencias independientes en el gran mapa de las naciones.

Si un Estado tiene una cuestión con otro Estado, donde verdaderamente la federación existe, esa cuestión no la dirime la artillería, sino la Alta Corte.

Aquí surgieron á cada paso cuestiones entre los Estados y no fueron resueltas por la Corte, porque carecía de poder y autoridad.

No habiendo Juez en la Nación, se acudía á la fuerza, quedando el país enteramente sin liga federativa.

Si se examinan todos los vicios de la Constitución de 24 y se contemplan las fatales consecuencias que cada uno de ellos produjo, se admirará cualquiera de que el General Morazán se haya podido sostener en el Gobierno durante dos períodos constitucionales, observando leyes irregulares y hasta monstruosas, por no faltar á lo que él llamaba sus deberes.

El comprendía mejor que ninguno los vicios de la Ley Fundamental y deseaba una reforma; pero los separatistas que existían desde el año de 27, según asegura Milla en la biografía de Pavón, aspiraban á que se operara un completo fraccionamiento á la sombra de reformas.

Con este motivo, el Presidente de la República marchaba á paso lento, en tan importante asunto.

El reunió á los políticos más experimentados y de acuerdo con ellos, se dictaron disposiciones que subsanando los vicios ya expresados, colocaban al país en la verdadera senda federativa; pero los trsatornadores impidieron que se realizara aquel pensamiento salvador y con mucha sagacidad, condujeron á Centra América á la situación en que se halla.

LORENZO MONTÚFAR.

RECUERDOS.

Al General Francisco Morazán en el 1.er Centenario de su nacimiento.

Era el 15 de septiembre de 18....; la voz imponente del cañón había anunciado desde las primeras horas de luz, la llegada del fausto día del aniversario de la Independencia.

El pueblo parecía regocijado, más por el descanso del trabajo, que por el recuerdo del grande acontecimiento de nuestra Historia.

En la frente de algunos ciudadanos brillaba el entusiasmo nacional, dejando adivinar el espíritu del patriotismo, el alma que comprende la trascendencia maravillosa de la emancipación de los pueblos.

La indiferencia positiva que tras una aparente alegría se dejaba ver en la mayor parte del pueblo, la impresión que á mi mente hiciera el estudio más ó menos reflexivo de la historia patria, produjeron en mí un fenómeno raro, dada la lijereza del pensamiento en la primera juventud.

Una extraña melancolía me llamaba á la reflexión; y el orden de ideas en que se ajitaba mi espíritu, me condujo insensiblemente á la tristeza.

Las luchas fratricidas que siguieron á la Independencia Nacional, ese monstruo de cien cabezas que se llama la ambición, impulsando por doquiera la anarquía, el caos de las leyes, la conculcación de todos los derechos del hombre; y en fin, todo ese doloroso cuadro de agonía y de luto, me amargaba duramente mis meditaciones.

En la tarde de aquel mismo día, apesar de la multitud que llenaba algunas de las calles de la ciudad, mi espíritu deseó el silencio; busqué un horizonte más ancho para que volase mi fantasía y encontré en la soledad del campo lo que buscaba.

* * *

En medio de las ideas sombrías que en mi retraimiento vinieron á dominarme, la más desconsoladora, la más amarga, la que hirió más hondamente mi alma, fue la producida por el recuerdo de una fecha igual á aquella en que pensaba; en aquella larga cadena de dolorosos recuerdos, llegó á mi mente el del 15 de septiembre de 1842. En un día que debía haber permanecido blanco y sin mancha; en un día en que se podía considerar monstruoso un crimen ordinario, se cometió el crimen de los crímenes, inmolando al vencedor de Milla, en la Trinidad; de Domínguez, en Gualcho; de Aycinena, en San Antonio; de Prado, en las Charcas.

Aquél que sacrificó lo que tenía de más caro; aquel que estaba dispuesto á pasar sobre los cadáveres de sus hijos para llenar el cumplimiento del deber; aquel que luchó hasta morir por estrechar los lazos inicuamente destrozados en la patria comun; murió asesinado, y el asesinato se cometió en un 15 de septiembre! La providencia sin duda, quiso evidenciar la monstruosidad del crimen!!

Recordaba yo con dolor aquellas palabras pronunciadas por Francisco Morazán, al triunfar de un partido, el más localista y opuesto á la Federación: "descubiertas ya vuestras pérfidas miras, preparados no sólo á abandonar la República, sino á andar errantes como los hijos de Judea, tras la patria de los tiranos, que vanamente buscaréis;" y él mismo esplicaba esas

palabras, diciendo que perdonaba no porque faltase sangre que vengar, agravios que castigar, ni reparos que vencer; sino porque tenía horror al derramamiento de la sangre de los centroamericanos.

Mi imaginación me presentaba la noble figura del héroe, muriendo con el nombre de Patria en los labios; creí oir el ruido fatal de la descarga, creí ver aquella cabeza ensangrentada, erguirse con la fuerza del valor y del derecho para decir "pienso y vivo." La fuerza de mi delirio creció, alcé la frente, antes doblegada por el sentimento y mis ojos contemplaron la sombra de tan simpática figura en medio de la más brillante aureola! Sereno el continente, altivo el ademán; pero lánguida la mirada y el acento conmovido, me parecía oír estas palabras pronunciadas por sus labios: ¿Qué es de la Patria Centro-Americana? ¿Aun permanece dividida en cinco jirones miserables? Aun la ambición y la miseria de sus hijos mantienen rotos los lazos que debieron unirla siempre? ¿Han sido inútiles mis esfuerzos y tendré que llorar siempre la sangre derramada por ese bello ideal? ¿Qué es de la juventud á la cual recomendé desde mi sepulcro la consecución de mis más nobles y generosas aspiraciones?.....Volví á inclinar mi cabeza confundido, y al levantarla estaba libre de mi sueño. Desde entonces aquel recuerdo me domina, aquella facinación vive en mi memoria con todo su brillo.

La lucha es de las ideas y de los principios, basados en el Derecho y en la Justicia. Cuando en medio de la paz celebremos el renacimiento de la Patria, se habrá cumplido la profesía de Morazán: "La posteridad nos hará justicia."

Pero la República Federal no reaparecerá en Centro América, por desgracia nuestra, con la indolencia de

los parias y la tibieza de los hilotas; renacerá libre y espontánea, cuando halla en los cinco jirones de la despedazada Patria, sangre de los Gracos, abnegación de los Catones, generosidad de los Cincinatos.

RICARDO MORENO BATRES.

FRANCISCO MORAZAN.

Los hombres extraordinarios en los ojos tienen rayos conque alumbran y animan, aterran y pulverizan.

JUAN MONTALVO.

Bendito seas, héroe sublime!

Una centuria ha pasado desde el día en que para honra de Centro-América, el destino quiso que abordaras á este suelo virginal.

Estaba predestinado que tu nombre había de ocupar la más brillante pájina de la historia centro-americana.

Nacistes Genio y no podíais permanecer indiferente cuando hubo de llegar el momento solemne en que la patria necesitó de tu brabura y bizarría para poner alto su nombre, consolidar sus sagrados fueros; y levantándose erguida y majestuosa, llegó á ceñirse corona de perlas y laureles, cual virgen del Nuevo Mundo.

La idea de engrandecimiento que siempre acariciaste por tu patria, es el más bello pedestal sobre que se levanta tu figura egregia, elevándose á las regiones de la gloria. Gualcho, Perulapán, La Trinidad, cada día están recordando á los demócratas centro-americanos, las acciones que libraste por conseguir la reali-

zación del ideal mil veces suspirado, cual es la Unión de Centro-América; que venciendo cruentos sacrificios, pudiste efectuar bajo la forma federetiva; pero desgraciadamente no fue comprendida la importancia de los principios que perseguías y tus elevadas aspiraciones escollaron junto con tu existencia en el patíbulo que le puso fin en San José de Costa Rica! Pero no en vano libraste abierta lucha por el triunfo de la patria común, que la idea ha quedado encarnada en los centro-americanos, en cuyos pechos arde el fuego del entusiasmo por ver algún día reunidos en una sola potencia los cinco girones en que lastimosamente se halla desgarrado el manto de la nacionalidad. Cuando llegue ese supremo instante, tu ideas, oh Morazán! habrán dejado de ser una esperanza, para convertirse en realidad, y tú, desde vuestra tumba, saludarás al pabellón nacional que flameando esté en las torres de la capital de Centro-América!

***

El patriotismo y la gratitud, erigen hoy en Guatemala una estatua en honor de Francisco Morazán.

En el suelo guatemalteco se levanta el primer monumento para perpetuar por siempre la memoria de la conspicua personalidad de nuestras glorias patrias.

Este día es de júbilo en Centro-América para los admiradores de ese atleta, formidable sostén de la nacionalidad. En las cinco Repúblicas existen numerosos partidarios de Morazán, que no han olvidado que hoy es el primer centenario del advenimiento de aquel que pocos años después fuera el Caudillo de las valientes tropas unionistas, y todos ellos consagran estos momentos á celebrar cual se merece, la memoria de la gran figura de la federación.

Los hombres de la talla de Morazán no debían morir: la patria necesita de esos genios que le comuniquen vida y constante actividad hácia su engrandecimiento, y cuando uno de esos varones ínclitos desaparece, la patria se queda en orfandad; el emprendedor, la gigantezca palanca ha faltado y el organismo que se hallaba movido por ella suspende un momento sus funciones; después viene la reacción, el conjunto sigue camino adelante, aunque obrando lentamente.

El gran Michelet ha dicho: "Llamo vivos á los que con sus actos y sus obras renuevan el mundo, á los que impulsan su movimiento, lo verifican con su actividad, navegan con él, y respiran el aire que hincha las velas del siglo, á los que pronuncian esta palabra: ¡adelante ..... !" El precepto del escritor francés tiene puntos aplicables á la persona de Morazán: este, con su espíritu vigoroso empujaba á Centro-América al pináculo de sus grandes reformas: con su acero templado en el fragor de los combates, perseguía una causa justa y eminentemente grande, causa reconocida hasta el día como el *desideratun* de los altos destinos de la América Central: con su desprendimiento á las riquezas pecuniarias, murió en su puesto, y murió sin acumular caudales, dejando por el contrario, deudas que pagar, deudas contraídas en el sostenimiento del noble ideal que perseguía!

Los soldados veteranos de la Federación, se descubren hoy para saludar reverentes á la memoria de su General! Los admiradores del coloso de estos lares evocamos sus recuerdos en el día de su centenario!

Morazán, bendito seas!!

VIRGILIO J. VALDÉS.

Guatemala, Octubre 3 de 1893.

DISCURSO

Pronunciado por el Lic. Manuel Montúfar en el acto de ponerse la primera piedra en el Monumento del General Francisco Morazán.

No hay que dudarlo, señores, tarde ó temprano la humanidad hace justicia á los hombres que han sabido separarse de la corriente común para hacer el bien. Los que ayer fueron sacrificados como infames, hoy, cuando las pasiones apagan sus hogueras de venganza, cuando la historia escudriña minuciosamente los sucesos, cuando la razón examina con frialdad los hechos, cuando el tiempo disipa los vapores tenebrosos de una atmósfera preñada con las exajeraciones de partido, el que fue criminal, según un criterio, se convierte en víctima inmolada sin piedad; el que fue juzgado como hereje y carbonizado en las llamas de una intolerancia salvaje, se torna luego en mártir de una idea; el que avanzando á la época, vivió en el pasado alcanzando el porvenir y tuvo por sola recompensa, maldiciones y el infamante patíbulo, levántase al fin desde el fondo del sepulcro solitario y se trepa sobre gloriosos pedestales. Todo hombre que se lanza al combate por una idea, es un criminal si sucumbe y es un héroe si triunfa, juzgado por sus contemporáneos. Pero cuando la historia emite su fallo inexorable, muchos héroes van á la cárcel eterna de la humana condenación y muchos condenados se levantan, puros, sin mancilla, llenos de gloria y arrastrando con su nombre el respeto imperecedero de esa historia.

Basta recordar á Colón, cargado de cadenas y muriendo abandonado, y ver hoy al orbe celebrando el

aniversario de su arribo al continente americano y sentir que al solo nombre del ilustre marino, que como dijo uno de nuestros inspirados poetas "hizo redonda la extensión del mundo," se estremece la tierra bajo el peso de su audaz ingenio, como si fuese sacudida con violencia por la fuerza poderosa que mantiene en constante giro los millones de mundos que se agitan sin cesar en el espacio. Basta recordar á Galileo, basta recordar á Giordano Bruno, mártir de la libertad del pensamiento, quemado vivo por la iglesia católica, bajo la dirección de Clemente VIII, y tantas otras víctimas, cuyo único delito consistió en pensar mejor que pensaron sus contemporáneos.

Señores:

Si con motivo del primer centenario del General Morazán no fuera indispensable defender su memoria de injustos é inconscientes insultos con que como siempre obsequian los verdugos á las víctimas, en esa prensa que tanto nos combatió en la pasada lucha esgrimiendo las armas del rencor y el odio, yo no haría ciertas dolorosas reminicencias en estos solemnísimos momentos; no habría lanzado concepto alguno que pudiese herir la delicada suceptibilidad de un bando que jamás se dá por vencido, porque jamás pierde las esperanzas y por que nunca suspende sus incesantes trabajos, que sólo varía en la forma según las diversas oportunidades que se presentan; que ayer nos llamó asesinos y bandoleros y hoy busca un sitio al amparo de las libertades y reformas por ellos tan combatidas como aprovechadas. No, señores, me habría concretado á hablaros de la significación de esta importantísima ceremonia, enalteciendo el epíritu de tolerancia de que siempre ha dado muestras el partido liberal y

aprovechando esta solemnidad en que nos congregamos impulsados por los mismos sentimientos, resueltos á que nos guie siempre el mismo espíritu; pero ya que levantamos un monumento material al caudillo de la Federación, estrechémonos para formar un monumento inconmovible á nuestras instituciones, y defendiendo y afirmando más á cada instante esos principios de reforma y libertad, sigamos la huella y el ejemplo que nos marcó en su vida el vencedor de la Trinidad. Marchemos serenos por esa senda, en que escollarán los desahogos del vencido y esperemos tranquilos el fallo de la posteridad, conduciendo á la querida patria al progreso positivo y á la gloria.

Contra el cadalso que unos pocos levantaron el 15 de septiembre de 1842, se levantan hoy muchos monumentos erigidos por los pueblos. Tegucigalpa, Amapala, San Salvador y San José de Costa Rica, recuerdan espléndidamente el nombre de Francisco Morazán, y al fin Guatemala enseñada y convencida por su propia historia; este pueblo por tanto tiempo engañado, se arranca la venda, que con pedazos de sotana habíale cubierto los ojos, durante medio siglo, y se agrupa reverente para rendir justo y cumplido homenaje al primero de sus políticos, al primero de sus soldados y al más inflexible cumplidor de sus leyes.

Aún resuena el repique á vuelo de las campanas de los templos, aún sube en los altares el incienso del Te-Deum conque aquí, no el pueblo, sinó un Gobierno monárquico en el fondo, celebrara la infausta nueva de que había expirado en el patíbulo, el hijo más ilustre de nuestra antigua y querida patria, el sostén de la Unidad Nacional, el vencedor en cien combates contra la soberbia y ridícula aristocracia, el ilustre General Francisco Morazán, azote de todos los despotismos,

é inquebrantable y severo juez para todas las bastardas y mezquinas aspiraciones de risibles banderías.

Morazán vino al mundo, hace hoy un siglo, cuando Centro-América era una sola entidad política; figuró cuando Centro-América era su patria y por tanto su nombre glorioso debe ser respetado, por Honduras, como por Guatemala, por Costa Rica y El Salvador, como por Nicaragua. Ruines son los que quieren continuar engañando á nuestro pueblo, propalando la idea de que el héroe del Gualcho, no tenía un profundo amor por cada uno de los estados, que con tanto acierto gobernó en dos períodos constitucionales. Si castigó al círculo reaccionario de Guatemala, que había conculcado la carta fundamental de la Federación, para implantar una dictadura teocrática, también desenvainó su espada para reprimir á los que rompían las leyes en el Salvador y á los que las pisotearon en Honduras. Fue por tanto el vigilante centinela de aquellas leyes, en toda la extensión de la República, y si se vió en la necesidad de convertirse en el Dios de las batallas, bien sabeis, señores, que fue á consecuencia de que en el tiempo aciago en que mandaba, las graves cuestiones de política no tenían otra solución, que los combates; pero jamás consideró Morazán en cada sección de Centro-América, otra cosa, que un pedazo de su idolatrada patria cuya unidad solo él supo mantener.

Aún cegará tanto la pasión política, que se niegue á Morazán ser el genio de la guerra en la América Central, como lo fue Bolivar en el Sur y como lo fue en Europa Napoleón?—Obstruirase tanto el común sentido á la reacción, que niegue que en el continente Latino-Americano, fue Morazán el primero que inició la reforma, de acuerdo con los principios que nuestro si-

glo ha implantado, á pesar de la constante é inutil resistencia del bando iracundo y vengativo, que sucumbió en 1871?

Si el General Morazán fue el primer reformador, si fue el primer guerrero y el primer pacificador, y si fue la constante amenaza de los tiranos, si mantuvo incólumes nuestra dignidad Nacional y la integridad de nuestro territorio, si supo rechazar los halagos y adulaciones del servilismo, que le brindaba una dictadura; Morazán, no es el caudillo de una bandería política, como le llaman aun sus implacable enemigos, sinó el modelo de los Gobernantes desinteresados, la gloria más legítima de la patria, una estrella luminosa en su continente y en su raza y acreedor al respeto universal.

El Presidente de la República de Centro América jamás pudo inclinarse ni acceder á los ruegos de sus enemigos solapados, á los miembros del partido que tanto luchó por volvernos al coloniage, llevarnos al protectorado ó convertirnos en provincia de Potencias Extranjeras. Sabía muy bien que ellos son esclavos simulados de todo gobernante que se afirma en el poder, aún cuando la víspera hubiesen sido los calumniadores y difamadores de ese gobernante; y previsor experto, no sucumbió nunca, como en 1848 sucumbió el General Paredes entregándose incondicionalmente á la reacción.

El ilustre vencedor de la Trinidad los mantuvo bajo el amparo de las leyes, pero sin darles participación en una causa que no es humanamente posible que sirvan sino para traicionarla en la primera oportunidad que se les presente. Esa energía, el triunfo contra las intrigas y maquinaciones del servilismo, la iniciación y sostenimiento de la reforma, el decidido cuidado por

nuestra sacrosanta independencia, el sostenimiento de nuestra Unidad Nacional y su pericia en el combate, son los títulos que Morazán ha tenido para ser el blanco de la odiosidad reaccionaria. Pero, señores, esas son las piedras conque los pueblos de nobles aspiraciones levantan pedestales, esas son las virtudes del héroe, cuya memoria recordamos y esos los motivos por que le admiramos y que nos reunen reverentes en este sitio.

Si el día de hoy hubiese pasado desapercibido en Centro América ¿qué sería de nuestro amor á la reforma, qué sería de la estabilidad de sus principios, qué sería de tanta pelea, de tanto afán y de tanta abnegación emplados para sostenerlas? Qué sería, señores, de tanta sangre derramada en luchas fratricidas, qué triunfo positivo habríamos alcanzado desde el 71 y cuál la enseñanza adquirida por nuestras masas populares desde entonces? ¿Cómo habríamos demostrado que el patriotismo y la virtud convierten inicuos patíbulos en grandiosos altares ante los que se postran respetuosas las generaciones? En dónde estaría el partido liberal triunfante si hoy al clamor de las dianas y al estampido del cañón, no se hubiese rodeado del Pueblo recordando á Francisco Morazán, águila altanera y vigorosa que supo arrebatar de la garra de la pretendida aristocracia al oprimido y esclavizado pueblo; víctima ilustre que mantuvo siempre glorioso, de la vieja patria, el pabellón augusto en cuyos pliegues al fin cayó para siempre tiñéndolo con su propia sangre.....

El General Morazán se levanta de su sepulcro, cubierto con los laureles de la victoria y las palmas del martirio. ¡Bendita mil veces la verdad que se abre paso entre las sinuosidades de la calumnia y la pasión desenfrenada!!

Guatemala no podía ser ingrata con sus grandes hombres, no será jamás ingrata con sus defensores. El monumento cuya primera piedra acaba de colocar se lo atestigua, sirviéndonos no solo para hacer impedecedera la memoria del ilustre patricio centroamericano, sinó también como un estímulo noble y levantado, como una lección perenne y como aliciente que ha de impulsarnos en nuestra vida política para imitar las virtudes del héroe á que se consagra, y merecer el respeto de la mayoría de nuestros conciudadanos.

Señores: esa piedra que será la base en que descansará el eterno recuerdo de un pueblo agradecido, es el símbolo de la victoria de la luz; es el emblema del triunfo de una causa en que somos soldados incansables, es que Guatemala ha despertado, es que la razón ha vencido, es la apoteosis de la verdad histórica, es que la patria dice á la memoria de Francisco Morazán, como Cristo al Lázaro: levántate y camina!

Levántate, pues, memoria, inmarcesible, y entre el clamor de un pueblo entusiasmado, sube al trono inmortal que la gratitud de la Patria te erige.

Sube, Morazán, esas gradas que sólo pisan los grandes y reposa allí tranquilo el sueño eterno. La urna que guarda tus cenizas no será otra vez hollada por las plantas miserables de las hienas que ultrajaron tu nombre y tu propia sepultura.

Los pueblos cuidarán de ella y al amparo de las reformas que implantastes conducidos á un engrandecimiento positivo, sabrán mirarla cada día con mayor veneración.

HE DICHO.

A MORAZAN.

¡Salud, salud por siempre á tu memoria;
Salud, salud, indómito soldado,
Que en cien batallas fuiste coronado
Con los lauros brillantes de la gloria.

Yo te veo correr tras la victoria
En Trinidad, guerrero denodado,
Conquistándote egregio y esforzado
Un nombre eterno en la indeleble Historia;

En los campos de Gualcho levantando
Te veo de los libres el pendón,
Rompiendo sus cadenas y llevando
En sus listones "Fraternal Unión."
¡Morazán, Morazán! tus hechos grandes
Escritos quedarán sobre los Andes.

1882. V. J. Morales.